

1

**ALTERIDAD Y CRISIS; LA MIRADA CRÍTICA DE HUSSERL EN
LA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA DEL MUNDO**

**ANGELICA JACKSON MAGALLANES
YANERIS BLANCO OLIVO**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CARTAGENA - BOLIVAR**

2008

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
 CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION
 FORMA DE ADQUISICION
 Compra _____ Donación Canje _____ U. de C. _____
 Precio \$ 10.000 Proveedor U. DE. C
 No. de Acceso 117793 No. de ej. _____
 Fecha de ingreso: DD 12 MM 02 AA 09

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
 PROGRAMA DE FILOSOFÍA
 EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *ANGELICA MARÍA JACKSON MAGALLANES*
YANERIS BLANCO OLIVO

TÍTULO: *"ALTERIDAD Y CRISIS; LA MIRADA CRÍTICA DE HUSSERL EN LA PERSPECTIVA FENOMENOLOGICA DEL MUNDO".*

CALIFICACIÓN

APROBADO

Giovanni Maffiol de la Ossa
GIOVANNI MAFFIOL DE LA OSSA
 Asesor

Luis Zúñiga Herazo
LUIS ZÚNIGA HERAZO
 Jurado

Cartagena, Diciembre 16 de 2008

T
142.7
J131

**ALTERIDAD Y CRISIS; LA MIRADA CRÍTICA DE HUSSERL EN
LA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA DEL MUNDO**

**ANGELICA JACKSON MAGALLANES
YANERIS BLANCO OLIVO**

Asesor

GIOVANY MAFIOL DE LA OSSA

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
CARTAGENA - BOLIVAR**

2008

Nota de aceptación

Jurado

Cartagena de Indias, D. T. y C., Noviembre de 2008

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a todos aquellos que estuvieron allí, en todo momento, en todo lugar y marcan en nuestros corazones su presencia y cariño.

A Dios por su fuente inspiradora, y darnos la fortaleza para vencer los obstáculos presentados.

A mis Padres: Wilfrido Blanco y Maritza Olivo de quienes he recibido su apoyo incondicional y su amor en todo momento.

De igual forma a mi Esposo Yamil Magallanes quien de una u otra forma apporto su granito de arena para obtener este título del cual me siento muy orgullosa y confió en mí en todo momento.

También quiero agradecer a nuestro Asesor Giovanni Mafiol de la Ossa de quien estamos muy agradecidos por sus enseñanzas impartidas

A nuestros amigos y compañeros que contribuyeron con su amistad, acompañamiento y alegría a lo largo de este proceso educativo, a ellos mil gracias.

YANERIS BLANCO OLIVO

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a todos aquellos que estuvieron allí, en todo momento, en todo lugar y marcan en nuestros corazones su presencia y cariño.

A Dios por su fuente inspiradora, y darnos la fortaleza para vencer los obstáculos presentados.

A mi Madre: Edelma Magallanes Muñoz de quienes he recibido su apoyo incondicional y su amor en todo momento.

A mis tios y demás familiares que me colaboraron en este proceso de constantes cambios y evolución.

También quiero agradecer a nuestro Asesor Giovanni Mafiol de la Ossa de quien estamos muy agradecidos por sus enseñanzas impartidas

A nuestros amigos y compañeros que contribuyeron con su amistad, acompañamiento y alegría a lo largo de este proceso educativo, a ellos mil gracias.

ANGÉLICA JACKSÓN MAGALLANES

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1. FENOMENOLOGÍA Y CRISIS	14
1.1 Husserl y la realidad de una crisis de la ciencia	18
1.2 El mundo de la vida como horizonte humano desde la alteridad configuradora de sentido.	44
CONCLUSIÓN	
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCION

El mundo nos muestra una serie de panoramas que nos indignan y nos ponen a pensar, a lo que preguntamos que es lo que hace humano al hombre, y, como encontramos esa humanidad, tan distante por cierto, en un mundo donde todo es medible, es decir, donde todo es, mecanizado un mundo mecanizado. Si esto es así, será que: ¿La racionalidad instrumental es la que constituye, legitima y entreteje las relaciones humanas,? o es que acaso la relación medio fines, esencia misma de la racionalidad instrumental, constituye lo que podemos llamar una experiencia originaria de la alteridad o, en palabras más simples, ¿Dónde queda el prójimo en un mundo donde lo mecanizado está garantizado por el egoísmo y la pasión por uno mismo? No cabe duda que el otro como humanidad que se revela en el contingente mundo de la vida, quede rechazado y relegado a un mundo donde lo que impera es el hambre, la miseria y un sinnúmero de vicios que degradan su mundana existencia. En este sentido, la filosofía hace presencia, en su forma más social, y no evita estimular su ángulo crítico ante una problemática que desde hace tiempos inmemorables han venido degradando lo esencialmente humano en el hombre, a saber; el

otro como mundo, como conciencia, como cuerpo, como alguien que esta ahí pero desgraciadamente no se le mira desde la indiferente lógica de nuestros intereses, así en este mundo de lo medible, matematizable, predecible y donde la humanidad se ve absorbida y dominada por los adelantos científicos técnico, el otro queda rebajado a cosa, a mera materia, como si se tratase de algún objeto inanimado. ¿Pero por qué sucede tal cosa? Sucede así porque la mecanización, enarbolando los preceptos de la ciencia moderna, reduce al hombre a mera cosa susceptible de ser medible, manipulable, domesticable, como si el ser humano fuese una máquina a la que se puede manejar y manipular a nuestro antojo.

Lo anterior nos obliga, a preguntar lo siguiente: ¿Dónde esta aquello que reviste al hombre de expresión y de vitalidad, si la ciencia prácticamente nos muestra al hombre como una máquina que fácilmente puede descomponerse en sus partes?

La metáfora hombre - máquina es la que vemos día a día tras los ángulos más oscuros de nuestra cotidianidad. Pero eso no es todo, la hegemonía de las ciencias modernas desde su fundación trajo consigo el modelo de un sujeto autónomo, ensimismado y encerrado bajo la lógica de sus intereses. Un sujeto autónomo,

pero, ¿Qué clase de autonomía? Evidentemente un ideal de autonomía encerrado bajo la oscura sombra del ego y bastante distante, del otro, de la alteridad, mejor dicho, una autonomía demasiado lejos de la colectividad resultante de la relación e interacción con el otro como apertura hacia nuevos horizontes de sentido.

Mecanización y el olvido del ser del otro guarda mucha relación porque la una deja la otra como resultado y parece quedarse de tal manera hasta que no tomemos riendas en el asunto. Pero el problema parece como si hubiera surgido así sin más cuando el olvido de la alteridad en un mundo manipulado por las ciencias modernas y donde la preeminencia del ego fundamenta la miseria misma de nuestra sociedad, tiene sus raíces y sus génesis en el artífice del proyecto moderno, a saber; Descartes. Este pensador francés tuvo el afán de crear o construir nuevos horizontes para las ciencias, tratando así de fundar un suelo certero para éstas. Lo trágico de este proyecto tan ambicioso fue, la reducción del hombre a "*res extensa*," a, mera cosa susceptible de cualquier pericia técnica. El cálculo y las matemáticas fueron para Descartes la esencia misma del mundo y de aquellos que lo habitan. ¿Pensó Descartes en el otro? Si, pero infortunadamente el otro como objeto mismo de los

números, de las matemáticas. Descartes dentro de sus pensamientos y en su famosa frase "*cogito ergo sum*", pienso luego existo, dio preminencia al pensamiento, a la conciencia, dejando por fuera al cuerpo como materia viva llena de expresión y despierto para aprehender el mundo. Así, el filósofo francés desligó al ego del mundo colocándolo por fuera del cuerpo y por fuera del espacio en que se recrea. Téngase en cuenta que Descartes llegó a afirmar que "es posible que existan mentes sin cuerpos,¹" a pesar que la simple experiencia la niega tuvo gran acogida, y tal es el poder de esta concepción que surgió como paradigma para lo que hoy denominamos ciencias modernas.

¿Pero en qué estaba pensando Descartes? Obviamente fundar un suelo seguro para las ciencias aunque esto tuviera que implicar al otro como forma material y reductible al simple cálculo matemático. Entonces, si esto es así; ¿Cómo tener experiencia del mundo y del otro si vivimos encerrados bajo la lógica infalible de los números? ¿Será que el otro, con experiencia posible ideal de este mundo, lo puede reducir a mero símbolo matemático?. En este sentido la hegemonía del ego dentro del sistema cartesiano nos deja en el vacío y en la

¹ Descartes, Rene. Tratado del hombre. Madrid: Ed. Nacional. 1980 PAg. 71

mitad de la marea tendiendo al naufragio. Viendo las cosas así, es necesario que reconstruyamos el camino hacia nuevos horizontes, reconstruir un camino que nos lleve al otro como humanidad reveladora de sentido, como alteridad que nos brinde el camino y posibilite el cambio ante este mundo que se perpetua ante lo mismo. Como hemos venido diciendo, para Descartes el ego esta desligado del mundo y hasta de la misma experiencia del cuerpo. Si esto es así. ¿Cómo es posible, según los preceptos cartesianos, tener experiencia del otro si no tengo experiencia de mí mismo como cuerpo?

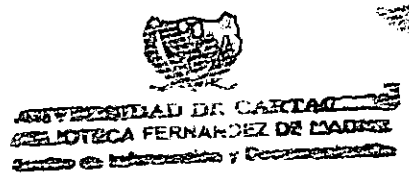
Inevitablemente en nuestros argumentos han surgido conceptos que son decisivos a la hora de entablar un diálogo con el otro en medio de un mundo de "máquina- medible". En este sentido, conceptos como cuerpo, mundo, alteridad, conciencia, son elementos que se hacen inevitables en el abordaje de la problemática que nos compete. Ahora bien, nuestro trabajo en cuestión va a tener un matiz fenomenológico que nos va a permitir analizar y criticar el problema desde sus inicios hasta sus efectos hoy en día. La fenomenología va a constituir, en nuestros trabajo en el referente con el cual vamos a reconstruir el camino, pues la fenomenología le devuelve al hombre lo que realmente constituye su esencia a saber; su humanidad, que en

tiempos de mecanización, esta categoría a perdido validez y sentido para venir a convertir al hombre en una fina y cruda máquina. Así mismo, los análisis propios de la fenomenología nos va a permitir interactuar con el otro, reconociéndolo como mundo y como otra subjetividad presente. Así es, el punto de vista fenomenológico nos brindara argumentos para hablar de interacción, contactos, cuerpo y mundo, conceptos que como ya mencionamos anteriormente son perentorios a la hora de emprender este largo camino en tiempos donde la ciencia se ha olvidado del mundo de la vida, y donde el egoísmo impera en los sujetos de nuestra época, por ello, se hace indispensable una crítica y una toma de reflexión ante una problemática que nos ha tenido sumidos en la miseria y en la incertidumbre. Una problemática que ha tenido a la alteridad en los más bajos y oscuros abismos de lo que llamamos mundo de la vida, cabe resaltar que este mundo de la vida, "Lebeswelt", va a tener total preminencia a lo largo de nuestro discurso, pues a pesar de que nuestra propuesta es una crítica al mundo de la cotidianidad, también va a ser un rescate de la misma, pues ese es el espacio en el que se va construyendo la acción, se va fraguando el diálogo interrumpido con la alteridad. Hemos venido hablando de fenomenología pero: ¿A qué clase de fenomenología nos estamos refiriendo? La fenomenología aplicada en nuestros

argumentos es de corte "Husserliano". Husserl va a ser nuestro pensador fenomenólogo artífice a lo largo de este trabajo, el pensador alemán ha hecho un análisis de la crisis de la ciencia y las implicaciones que dicha crisis tiene al momento de hablar del otro como alteridad.

Para abordar tan complicada empresa se tratara en su plenitud la propuesta fenomenológica de Husserl. El carácter riguroso de su fenomenología nos brindará argumentos suficientes para abordar eficazmente uno de los problemas que más ha degradado a la humanidad llevando a nuestra sociedad a los oscuros abismos del ego.

Teniendo una perspectiva critica ante la crisis de la ciencia, se tratará de rescatar el valor humano del hombre desde su alteridad, en ese sentido el propósito de este trabajo es hacer un llamado a la reflexión, y concienciar y hacer ver que el otro abordado por una infinita alteridad es la apertura hacia un mundo más humano, un mundo donde lo esencialmente humanitario del hombre es el reconocimiento del otro, como humanamente alteridad.



1.Capítulo I: Fenomenología y Crisis

"El otro es el pretexto que me espe

Benjamín

*"Humanidad en general es, por esencia, ser hombre en
humanidades, vinculados por la generación y la socialidad"*

Husserl

"El otro es la esencia que merodea a la razón"

Anónimo

Varios siglos nos alejan de Descartes pero aun su herencia nos afecta fuertemente en la realidad de una crisis que ha consumido la humanidad desde la constante mecanicista.

Mecanicismo abordado por una racionalidad dirigido a la objetividad de los hechos, dejando al hombre sin nada humano que contar, sin nada humano en el que configurar su real sentido y su significado. Se trata entonces de una carencia de fundamentos humanos, de una falta de orientación en lo racional, cuando las ciencias producen sin sentido. No obstante, esta crisis que ha sumergido a las ciencias en un sin sentido para la humanidad, no debe debilitar los ánimos de quienes

piensan en lo humano desde el rigor filosófico, rigor que encuentra en la ética un aliciente para superar una crisis que no hace más que aniquilar lo humano cada vez que la razón técnico- instrumental degrada el reconocimiento de aquello que nos legitima y nos fundamenta como seres humanos. Es el reconocimiento y el espacio humano en el que este se recrea, una alternativa que, con Husserl podemos justificar desde su fenomenología.

Para Husserl la crisis de la ciencia no están relacionadas, ni con su rigor, ni con su resultado, ni mucho menos con el éxito en el dominio y control de la naturaleza², con el éxito el problema esencial de esta crisis, es la capacidad de las ciencias de dirigirse al individuo real y concreto participe del mundo de la vida. Su falencia en deterioros de la humanidad radica en esa motivación de orientarse hacia lo humano del hombre, cuando éste en la esencia de su subjetividad, se cuestiona siempre por los significados más no por la objetividad fría de los hechos. En cierta forma las ciencias encuentran el sin sentido de su cientificidad cuando olvida la fuente, el ámbito en el que cobra sentido la cientificidad de su producciones. En este sentido, la

² Husserl, Edmund. La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Editorial critica 1991. Pag. 4.

crisis en las que se sumergen las ciencias encuentran su mayor expresión cuando se alejan del mundo de la vida, inscribiéndose en un sin sentido para la humanidad. Al respecto Husserl, no fue ajeno a la realidad de una crisis ni su fenomenología se aleja en sus argumentos para superar ese gran extravío de la humanidad. Esta crisis de la humanidad y de la cultura a mano de las ciencias se traduce, en una naturalización y objetivación del mundo, en una serie de hechos que resaltan la naturaleza objetiva de dichas ciencias, dejando como tema de reflexión y crítica el tema de la subjetividad, es decir, lo subjetivo que hace parte en el marco del mundo de la vida como instancias de ricas experiencias. La exactitud de lo científico no contempló en su arsenal mecánico que la subjetividad trascendental, en todo su poder creativo, es la fuente última de toda objetividad.

De manera que Husserl hará de la mano la fenomenología un recorrido por la crisis en donde están envueltas las ciencias, procurando en primer término. Dilucidar las causas de dichas crisis para luego buscar una alternativa de superación de la misma. En esta media la solución de la crisis de la ciencia puede enfocarse desde dos dimensiones interpretativas: la primera como expresión de la crisis, en tanto replanteamiento de las ciencias, de lo que ha hecho hasta este momento, de cómo

afrenta una serie de problemas a los cuales no puede responder, tanto por el método de que dispone, como por el cambio de orientación en los fines perseguidos. La segunda como expresión no de una crisis sino de una determinada interpretación de las ciencias (objetivitas, positivistas) ha llevado a relegar las cuestiones principales en ella, (ciencia) ha saber, el mundo de la vida, que lo ha relegado cuestionando las razones sobre el hombre como humanidad, como existencia humana. A raíz de esto también cuestionamos el flujo del naturalismo ingenuo cuando al abarcar el problema de la alteridad se queda divagando en la dinámica de una serie de signos y fórmulas que no hacen más que ahogar el discurso del prójimo, del otro, en la praxis humana, es decir, en un mundo de lo humanamente vital. De aquí que la crisis sea intensa al momento de inscribirse en un objetivismo absurdo que reduce todo a los números, formulas y hechos, dejando de lado la subjetividad creadora de sentido, creadora de significados para la existencia de un verdadero y rico contexto cultural. Husserl esta con nosotros en la crisis, de ahí que su fenomenología nos brinde los caminos hacia una nueva formulación de la humanidad, cuando el reconocimiento de la alteridad en el mundo de la vida sea la esencia que le de a toda ciencia y a

toda filosofía su razón de ser un discurso en, desde y para el otro, es decir, un discurso para la humanidad.

1.1 Husserl y la realidad de una Crisis de la Ciencia:

Una de las motivaciones principales que dieron origen a la fenomenología fue el interés del filósofo Alemán por alcanzar el conocimiento de las cosas mismas. ¿y qué significa volver a las cosas mismas? El volver a las cosas mismas según Husserl, significa un ganar las cosas mediante la eliminación de todas las capas de sentido con que las ciencias las han cubierto³. Las ciencias han legitimado su rigor teórico práctico por fuera de las ciencias humanas del mundo. Esto se constituyo en la idea que inspiro a Husserl en su fenomenología como ciencia del mundo de la vida.

Tenemos entonces la idea central de una crisis, pero ¿qué significa que una ciencia esté en crisis?, ¿En qué sentido puede hablarse realmente de una crisis? De acuerdo con Husserl, la crisis surge cuando las ciencias carecen de todo fundamento humano a la hora de proponerse objetivos, fines y tareas en funciones de la humanidad "que una ciencia este en crisis quiere decir, en efectos, nada menos que esto; que su

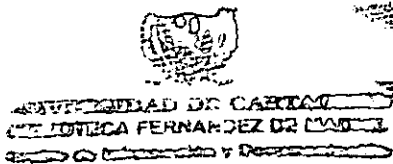
³ Es decir mira la realidad detrás de los hechos descubriendo el sentido de las cosas por fuera de todo carácter objetivo. Esto por supuesto, resalta Husserl cuando afirma que la objetividad envuelta en el algebra de las formulas, encubren al mundo de la vida. Debemos reemplazar esas capas mecánicas en el que las ciencias han envuelto al mundo, agregando las capas humanas que nos brinda el mundo de la vida en el tibio reconocimiento de la alteridad.

cientificidad genuina, que el modo como se autopropone objetivos, tarea y elabora en consecuencia una metodología se han vuelto problemáticas⁴.

Esto es así mientras las ciencias no reconozcan el terreno de sus orígenes, el suelo de sus significaciones y dimensiones humanas, donde todas sus producciones teóricopracticas cobran sentido.

El hombre en su afán de conocer y poseer el mundo, se ha inscrito en un tipo de racionalidad que busca la verdad del mundo en la realidad de los hechos objetivos, prescindiendo en dicha búsqueda de lo subjetivo del mundo de la vida, mundo precientífico que desde su acontecer histórico es el ámbito suelo para toda praxis científica o extracientífica, dicho de este modo, Husserl se cuestiona ¿Por qué las ciencias no tematizan al hombre como esencia humana en el mundo de la vida? Es decir, ¿Por qué el mundo intuitivo - perceptivo el mundo de la vida no es tematizado por las ciencias si precisamente este es el espacio que le da fundamento a su científicidad, desde los ángulos mas humanos de su ser y que hacer teórico- practico? Es menester una racionalidad esencialmente humana que considere a el hombre, su realidad, su ser y su que hacer en el

⁴ Ibid. Pag.9



mundo de la vida como problema de razón, como objetos de una racionalidad legitimada en la humanidad, en otras palabras lo racional del hombre no debe reducirse sólo a la objetividad de los hechos, también la relatividad de lo subjetivo se torna racional cuando vemos en el mundo de la vida, el entorno vivo de múltiples dimensiones de sentido y significado.

Cuestiones filosóficas como la inmortalidad del alma, la libertad, la vida en el sentido y en el ser del hombre, son problemas de razón. Y lo son en tanto que cuestiones metafísicas en el más amplio sentido filosófico. A su vez estos problemas que surgen desde la marea filosófica de lo metafísico "sobrepasan y desbordan el mundo en cuanto universo de los meros hechos"⁵.

En cierta forma la filosofía se plantea problemas de sentido que a las meras ciencias se le presentan como triviales formas banales de entender el mundo, de ahí que para Husserl⁶ el positivismo decapita a la filosofía,⁶ y lo hace por su sentido objetivo, olvidando los fundamentos humanos que le brinda la filosofía. Es por ello, que los problemas que conciernen a la humanidad encuentran en la filosofía su espacio de sentido,

⁵ Ibid Pag.9

⁶ Ibid. Pag 278

pues, según el filósofo es ante todo funcionario de la humanidad. De manera que la racionalidad operante de las ciencias considera al mundo de la vida como indigno para la rigurosidad de sus investigaciones. Pues según el método del buen racionamiento, del racionalizar objetivo, el pensamiento científico debe estructurarse según sus procedimientos propios distintos a los utilizados en la vida cotidiana.

Es como si la investigación científica realizara su trabajo de manera indiferente ante cualquier tipo de utilidad o interés social ¿Pero hasta que punto el ser del mundo de la vida es arracional, en el sentido de no ser capaz de indagar sobre su esencia y el entorno que lo rodea?, ¿Qué nos lleva a pensar, en favor de las ciencia, que el hombre de la vida cotidiana es un ser que no plantea cuestiones relativas a la vida, y no posee argumentos para justificar su existencia como ser que infiere, piense y reflexione sobre la realidad de sus proyectos? Al respecto, lo que nos dice Husserl es que la racionalidad científica hace ver al hombre como arracional desde el entorno propio de lo sensible del mundo, que es el mundo de la vida en su esencia más humana. Como si fueran los cinéticos los únicos que indagaran sobre las cosas y la realidad del mundo. Pero los científicos plantean en efecto sobre lo objetivo y lo subjetivo,

una capacidad racional que no sólo la posee el científico, sino también el hombre común de la vida cotidiana en su devenir el hombre posee el instinto racional para planear cuestiones referentes al entorno cultural en que se desenvuelve su humanidad:

El hombre de la vida cotidiana no es arracional, es un ser pensante, posee el frente al animal y, en esta medida, posee el lenguaje, es capaz de realizar descripciones, infiere, plantea cuestiones acerca de la verdad, comprueba argumenta y se decide racionalmente⁷.

La crisis de las ciencias se hace patente, desde su científicidad, a la hora de dirigir su esencia a lo decisivamente humano. Es por ello que:

Partiendo de las quejas generales sobre la crisis de nuestra cultura y del papel atribuido a las ciencias en ella, encontramos motivos para someter la científicidad de todas las ciencias a una crítica seria y muy necesaria, sin renunciar por ello al sentido primigenio e inatacable de dicha científicidad, identificable con la legitimidad y adecuación de sus rendimientos metódicos⁸.

⁷ Ibid. Pag.5
⁸ Ibid Pag.5



En este párrafo Husserl, establece que hay que hacer claridad con respecto a que la crisis de las ciencias no tiene lugar al de disciplinas concretas, pues nadie pone en duda el rigor teórico y la irrefutabilidad de las teorías demostradas por los científicos. Por tanto, la crisis, en el caos de su cientificidad, concierne al significado en su conjunto de las ciencias, en la capacidad de dirigirse al hombre y concreto participe del mundo de la vida, por ende a su espiritualidad de responder sus preguntas fundamentales relativas siempre desde lo subjetivo, a los significados y no a los hechos. Se trata entonces de "la percepción de lo que la ciencia en general a significado y puede significar para la existencia humana"⁹. De manera que las ciencias justificadas desde una interpretación objetivista y positivista han llevado a olvidar la cuestión y esencial a la que ella debía responder, así en:

La exclusividad con la que en la segunda mitad del siglo XIX se dejó determinar la visión entera del mundo del hombre moderno por las ciencias positivas y se dejó deslumbrar por la *prosperity* hecha posible por ellas, significó paralelamente un desvío indiferente respecto de las cuestiones realmente decisivas para una humanidad auténtica. Meras ciencias de hechos hacen hombres de hechos. El

⁹ Ibid. Pag 5-6

viraje en la estima y valoración públicas resulto inevitable sobre todo después de la guerra, y en la generación más joven dio de sí, como es bien sabido, un sentimiento claramente hostil. En nuestra indigencia vital-olmos decir- nada tiene esta ciencia que decirnos. Las cuestiones que excluye por principio son precisamente las más candentes para unos seres sometidos, en esta época desventurada, a mutaciones decisivas: las cuestiones relativas al sentido o sinsentido de esta entera existencia humana.¹⁰

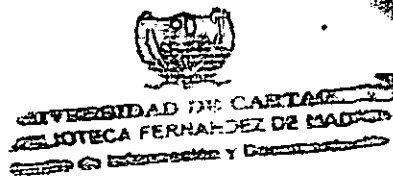
Se aprecia cómo la concepción positivista de la ciencia priva al hombre y al mundo de todo sentido humano, pues, en su afán de reducir todo a los hechos abstrae y anula todo ese poder creativo que reviste al hombre de sentido, esto es, la subjetividad. Por desgracia esto es así, pues "la mera ciencia de los cuerpos materiales nada tiene evidentemente que decirnos puesto que ha hecho abstracción de todo lo subjetivo"¹¹ Las ciencias exactas, con una pretendida científicidad objetiva, no dicen nada sobre el hombre en tanto que ser espiritual y libre, pues la aberrante objetividad del positivismo, del racionalismo mecánico, instrumentaliza al mundo, al otro como sensibilidad humana y la vida como expresión del ser en el mundo de la vida.

¹⁰ Ibid Pag. 5-6
¹¹ Ibid. Pag. 6

El silencio esconde muchas palabras y las ciencias no dicen nada en provecho de una matematización del mundo, mecanización que queda en la evidencia de una simbología de fórmulas y signos que disfrazan al mundo en su calidad humana.

Pero ¿Qué decimos en tanto que científicos de la razón humana del mundo, cuando realizamos nuestras labores científicas? ¿Qué decimos en tanto que paladines de las ciencias, sobre ese trasfondo dinámico donde se entretajan las relaciones intersubjetivas y donde nacen todas esas grandes aporías de nuestra científicidad rigurosa? Lo que podemos ver en estos cuestionamientos es la carencia de fundamentos de los que padece la ciencia, a la hora de proponerse un *telos* que funcione para la dinámica de la humanidad en el mundo de la vida, mundo del cual los científicos también hacen parte.

Dada la matematización del mundo ¿Es posible explicar las relaciones humanas bajo la dinámica de signos, símbolos y cruces? ¿Serán las fórmulas el fundamento último de la existencia humana? ¿Se puede reducir la interacción con la alteridad a la estructura formulativa de las matemáticas?



La verdad científica es verdad objetiva referida a los hechos, por lo tanto la intersubjetividad siempre relativa en los sujetos de condición sensible, no es objeto de análisis para las ciencias en el arte maquinico¹² de las fórmulas, arte que en el rendimiento decisivo para la vida es, pues, la matematización con las formulas obtenidas gracias a ella.¹³ ¿Que significado podría tener la aritmética y la geometría sino son más que estructuras numéricas, estructuras algebraicas que nadan tiene que decirnos sobre la razón o sin razón de la humanidad? Es como un juego que se logra mantener en lo numérico, "se opera con letras, con signos de relación y de enlace (+, x, /, - etc.), y obedeciendo las reglas de juego de su coordinación, de hecho y en lo esencial, no de otro modo, en el juego de cartas o de dado"¹⁴

Al llegar a la formulación de la realidad, como un cúmulo de hechos objetivos, es preciso interrogarnos sobre: ¿Cómo entender el mundo, en medio del frío mecanicismo de una ciencia que rebaja todo a la objetividad de los hechos? ¿Qué

¹² El sentido de este término denota cierta racionalidad fría en su proceder, racionalidad de aquel que calcula según las exigencias mínimas de su egocentrismo. De acuerdo con esto, lo maquinico reserva cierto matiz instrumental cuando los intereses egoístas del individuo se valen del calculo injustificado en provecho de una lógica instrumental que deteriora la vida.

¹³ Ibid. Pag. 44

¹⁴ Ibid. Pag.47-48

clase de experiencia se tiene del mundo cuando las ciencias recrean todo un teatro mecánico en donde el ser humano se le trata como una cosa entre cosas, como meros objetos, como meras máquinas alienadas en el ser vacío de artefactos orgánicos carentes de espíritu? El mundo como realidad sensible se pierde en provecho de una científicidad objetiva que se fundamenta en los hechos. Esta fría y vacía concepción mecánico-objetiva del mundo se traduce en un extravío de la razón bajo la realidad de una crisis en la que la sociedad va tejiendo su cruel destino. Pero ¿Qué lo real y qué es lo objetivo? Pues para tener un poco de claridad al momento de referirnos a la concepción de experiencia humana en el horizonte sensible del mundo, es menester manejar el componente cotidiano que se revela día a día en la convivencia, en el vivir la vida en forma de alteridad. La realidad concreta se vislumbra en el suelo de las ricas experiencias, suelo en donde el contacto va fraguando el sentido hasta el acontecer cultural del significado. Por desgracia en este mundo la vida se traduce en vivencias, narraciones cotidianas, tertulias, historias de barrio, anécdotas vividas, el diálogo con el vecino y el tendero etc., queda como ese lado oscuro donde las ciencias no exploran. Es esta la realidad que, por una distorsión científicista, se recrea en el naturalismo ingenuo de una ciencia

que trata mostrar su objetividad como la única y verdadera realidad, pero que solo es objetividad cubierta por el manto del mecanicismo (problemas de hecho) mas no es la realidad humana (problemas de razón) que se mantiene latente dentro de la patente hegemonía de lo científico.

Manteniéndonos dentro de la distinción fenomenológica de mundo. Tenemos que por una parte está el mundo objetivo y autónomo estudiado por las ciencias positivistas, por otro, está el mundo real, vivencial desde la experiencia carnal del cuerpo, mundo sensible en el que se desarrolla la vida concreta de los seres humanos incluyendo a la comunidad de científicos. Este mundo del significado es el horizonte de posibilidad de toda experiencia humana. Como dice uno de los seguidores de la fenomenología de Husserl Javier San Martín: "el mundo, la realidad no es sino el conjunto de mis experiencias reales y posibles, no existe un mundo del cual no podamos tener experiencia".¹⁵ Como podemos apreciar, es inevitable resistirse al mundo, pues, este se constituye como campo para mis múltiples experiencias intencionales como sujeto. De ahí que el mundo no sea una invención reciente, pues, siendo auto

¹⁵ San Martín, Javier. La Fenomenología de Husserl en la utopía de la razón, Barcelona, Anthropos, 1987, Pág. 78.

evidente y dado de antemano, ha estado presente ante la carnalidad de nuestros cuerpos desde el acontecer de la humanidad:

El mundo objetivo esta ahí para mi siempre ya preparado; es dato de mi ininterrumpida experiencia objetiva viva, y sigue en vigencia habitual también después del << no estar ya teniendo experiencia de él >>¹⁶.

Este mundo se legitima como un campo de vivencias intencionales en donde pertenecemos todos y yo mismo. Es este mundo que, como realidad intencional, toco, camino, veo y siento con este cuerpo. Se revela ante mí en su esencia carnal y es correlato inseparable de mis vivencias desde la temporalidad humana de mi existencia. En cierta forma el mundo ha sido objeto de catástrofes, de guerras, violentado por la racionalidad instrumental que, reduciendo todo a mero metabolismo mecánico, materia prima, se ha desligado del mundo como entorno carnal para las múltiples realidades sensibles. La visión instrumental del mundo enjaula al cuerpo vivo (*leib*) en el cuerpo mecánico (*korper*) en su sentido más instrumental. Pero esta visión instrumentalista del mundo no llega a la realidad sensible

¹⁶ Husserl. Edmund. Meditaciones cartesianas, México Ed. Fondo de Cultura Económica 1986. Pags.218-219.



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
BIBLIOTECA FERNANDEZ DE CABRERA

de la vida, es decir, su maquinaria objetiva no llega al fondo de la realidad que padece la humanidad, pues, como tal el mundo no es más que el vivir cotidiano, el mundo de la vida como dimensión del significado, como esfera en la que se determinan las formaciones originarias de sentido, esfera en la que los sujetos, en la incesante interacción de sus cuerpos y la inevitable intersubjetividad que los enviste, van configurando el mundo como entorno cultural. Lo cultural configurado en el mundo de la vida, a través de las vivencias de la intersubjetividad y la interacción con el Otro en el diálogo y el trabajo colectivo.

Es este mundo de lo sensible, de lo intuitivo perceptivo, en la tragedia de la crisis, el que padece el sufrimiento del olvido cuando las ciencias lo dan siempre por supuesto, obvio aun excluyéndolo de sus análisis. De ahí que, como dice San Martín:

La motivación estructural de la fenomenología no puede ser otra que el resultado negativo de una reflexión sobre las ciencias al constatar que estas no pueden realizar el ideal teórico de un conocimiento capaz de fundamentar la totalidad de la praxis humana.¹⁷

¹⁷ San Martín, Javier. La estructura del método fenomenológico, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia. 1986. Pag.48.

No cabe duda alguna que el interés de las ciencias se encuentra en la definición, conceptualización y conocimiento del mundo y de las cosas tal cual como son en sí mismas. El problema central, en el marco de la crisis, es la manera como las ciencias creen alcanzar una mirada objetiva de su objeto de investigación. Algo que no contempló el científico, desde su verdad fenomenológica, es que "el mundo ya existía para la humanidad ya antes de la ciencia"¹⁸. En su forma más crítica, el mundo siempre ha existido antes que Rene Descartes, antes que su ego. De aquí que la única realidad vital sea la del mundo de la vida, donde el Otro se me presenta desde la subjetividad presente de su cuerpo. Es en este mundo del sentido donde el Otro no es una cosa entre las cosas, sino la esencia constitutiva de mi existencia.

Tenemos entonces que para Husserl, el problema de las ciencias modernas se centra en algo, y es, en cómo desconectar lo subjetivo de un fenómeno para quedarse con lo objetivo del mismo. Esto como tal es problemático, pues para conocer el mundo de un modo científico hay que descubrir primero, el

¹⁸ HUSSERL. Op. Cit. Crisis. Pág. 129.

método que lleva este estilo causal precientífico a un concepto científico (método intuitivo perceptivo).

La mecanización como se ha dejado ver, aborda al mundo desde la objetividad de los hechos. Este actuar e interactuar de las ciencias, con todo su rigor teórico-mecánico hacen de la naturaleza y de los miembros humanos que habitan en él, meras máquinas sin ningún rasgo espiritual. Ya las ciencias dejan al cuerpo en un estado de maquinaria sin macula de subjetividad.

Si los cuerpos quedan rebajados al estatus de máquina, de objetos, de cosas, el espíritu, la subjetividad, la conciencia no sobrevive ante este problema de lo científico, cuando las ciencias del espíritu, la psicología específicamente esclavizan al espíritu en provecho de una explicación objetiva de la conciencia. Se trata de una naturalización de la conciencia en la cual las ciencias (del espíritu) la consideran como un hecho más de la naturaleza, lo que implica que la conciencia pierda su función primordial que es mostrarnos el sentido de ciencias y hacer evidentes y completamente inteligible, qué es la objetividad en sí. En un sentido más reificado, se trata de la alienación que padece lo subjetivo cuando se le cosifica. En este sentido, la subjetividad trascendental no se presenta como lo verdaderamente originario. Lo que hay aquí es una

degradación del sujeto en favor del objeto, es la reducción de lo real a lo factico dado. Las ciencias, en esta medida, deviene en un instrumento de o presión, ya que no tiene como tarea, objetivo y finalidad el permitir la liberación, el desarrollo y el progreso del ser humano, de la humanidad como su verdadero y autentico *telos*. Toda la crisis de las ciencias modernas es producto del extrañamiento del racionalismo subsumido por el naturalismo y el objetivismo, que es así la llana y simple absorción del mecanicismo. Se trata, en términos más humanísticos, de rescatar al mundo de esa crisis que se cierne sobre la humanidad en forma de tecnificación de la sociedad, que el hombre se convierta en esclavo de las cosas, en prisionero de las circunstancias que el mismo ha creado.

Mecanización del mundo, cosificación del hombre, reificación de la conciencia, esta es la científicidad que deja al hombre sin rastro humano para valorar al mundo y así mismo. No le bastó a las ciencias con rebajar al cuerpo al estado de artefacto mecánico, pieza maquinaria, que a manos de la psicología llegó a la naturalización de la conciencia, a la maquinación del espíritu dejando a la crisis en su esencia más intensa ¿y por que pasa esto? Ocurre porque la psicología como ciencia del espíritu, imita a las ciencias exactas, transformando al espíritu

en un objeto como si se tratase de un fenómeno natural más. Consiste en hacer a la conciencia, desde el absurdo mecanismo prisionera de los hechos, tratando de hacer, en ejercicio mecanístico de su cientificidad, una especie de física del alma:

Por otra parte, en lo que hace a las ciencias del espíritu, que en todas sus disciplinas especiales y generales consideran al hombre en su existencia espiritual y, por consiguiente, en el horizonte de su historicidad, su cientificidad rigurosa exige se dice que el investigador excluya cuidadosamente toda posible toma valorativa de posición, todo preguntar por la razón o sin razón de la humanidad y de sus configuraciones culturales que constituyen el tema de su investigación. La verdad científica, objetiva, es exclusivamente constatación de aquello que el mundo, tanto físico como espiritual, efectivamente es.¹⁹

La psicología trata de explicar las emociones y los sentimientos a partir de la exactitud de sus rígidos métodos, como si tales esencias sensibles fuesen, en un sentido estricto, objetos

¹⁹ Ibid Pag.6

susceptibles de su cientificidad rigurosa. El intento se vale de preceptos científicos cuando la psicología despoja a la conciencia de toda su vitalidad creativa. Es como si el psicologismo matara al espíritu cuando llega al exterminio de aquello que le da vida a los objetos.

Vista la situación desde este trágico panorama, el hombre queda abordado en un sin sentido cuando lo científico-natural deja a la humanidad sin nada. Al respecto lo que nos dice Husserl es que la psicología, en los terrenos del espíritu, pretende hacer filosofía, lo que implica, a nuestro pensar, una total osadía puesto que el filosofar lleva en su ejercicio un pensar y reflexionar sobre, en, de, desde y para la humanidad. Es mejor que la psicología se mantenga al margen de todo elemento filosófico. De ahí que el ser espiritual sea analizado desde la esencia intencional del espíritu, tal y como lo expresa Husserl cuando dice:

Se requiere un análisis auténtico, esto es, un <<análisis intencional>> del ser espiritual en su especificidad absoluta, última, y un análisis intencional de lo devenido en el espíritu y a partir del espíritu, análisis que no cabe sustituir por un análisis real de un alma pensada de manera naturalista,

análisis este -como el que realiza la psicología dominante - ajeno a la esencia del espíritu.²⁰

Las cosas se complican cuando el objetivismo y el naturalismo de los hechos acechan tanto a las ciencias exactas como a las del espíritu, ambas reducen al mundo a una serie de hechos constatables desde una objetividad operante: "la verdad científica es exclusivamente constatación de aquello que el mundo tanto física como espiritual, efectivamente es".²¹

De manera que, la constatación científica nos vuelve, en toda su científicidad maquina, meros artefactos orgánicos, meras máquinas en el sentido más degradante. Pero será que el cuerpo sólo es reductible a la realidad del *Korper* (cuerpo mecánico), a la realidad mecánica de las cosas? ¿Sólo somos objetos entre objetos, cosas entre cosas? Una respuesta fenomenológica nos diría que no. Y es así porque en el mundo y en la realidad 'sensible de la vida, el cuerpo es un elemento humano de expresión, elemento que se consagra desde una subjetividad que reviste al cuerpo sentidos y significados propios para las infinitas creaciones culturales, para el renacer

²⁰ Ibid. Pag. 121

²¹ Ibid. Pag. 6

histórico de una humanidad que, sin un cambio de actitud, tiende a perderse en la desgracia mecanicista. En este sentido, no sólo somos *Korper* en la realidad mundana de la vida, pues, también somos cuerpos vivos (*Leib*) animados por una naturaleza intersubjetiva y una sensibilidad interactiva que no evita el contacto con la alteridad en el mundo de la vida. Somos sujetos intencionales en la autoría carnal de nuestras vidas rebasando todo mecanicismo reductor del cuerpo a mero objeto. Constituimos nuestra vida bajo el aspecto de sujetos, protagonistas de una realidad intencional que se constituye más allá del naturalismo referido a hechos, referido a objetos. En la rica experiencia del mundo damos la certeza de un sujeto que se constituye anticipadamente a toda verificación científica:

Nosotros somos en este mundo objetos entre objetos por expresarlo desde la perspectiva del mundo de la vida; esto es, somos en tanto que siendo aquí y allá, somos en una lisa y llana certeza experiencial, previamente a toda constatación, sea esta fisiológica, psicológica o sociológica, etc. Por otra parte, somos sujetos para este mundo, esto es, somos en tanto que sujetos- Yo que se

refieren a él experimentando, pensando, valorando, actuando teleologicamente, sujetos-Yo para los que este mundo circundante sólo tiene el sentido de ser que en cada caso le han dado nuestras experiencias nuestros pensamientos, nuestras valoraciones, etc. , y en los modos de validez(de la certeza de ser, de la posibilidad, eventualmente de la apariencia, etc.) que nosotros, en tanto que los sujetos de validez, consumamos actualmente a este respecto, o bien que poseemos desde antes como adquisición habitual que portamos en nosotros como valideces de ser de este o aquel contenido, valideces que son susceptibles de ser actualizadas cuando quiera.²²

Una primera distinción que hay que realizar con Husserl, es que cuando éste habla de mundo (científico) se refiere a este de un modo abstracto, formal, mecánico en el horizonte objetivo de las ciencias. Pero si habla del mundo de la vida (lebenswelt) o circundante, se refiere a ese mundo que es correlato de la subjetividad, testigo de la vida intencional, un mundo práctico,

²² Ibid. Pag.109

de valores, proyectos, sueños, ilusiones y metas. Este mundo de la vida comprende nuestras metas, tanto las singulares como las comunitarias, aquellas que resultan de nuestros variados intereses, y también las formaciones culturales que van resultando del sentido en el tiempo de la actividad humana. En esta medida el hombre, como corporalmente constituido en el seno de cada experiencia sensible, no es simplemente una configuración del objeto, sino que también es legitimación de un sujeto que se alimenta intencionalmente del mundo al volverse autor y comprensión de su propia vida intencional. Si bien el saber fenomenológico nos enseña que el cuerpo es la manifestación viva de la expresión, que con las capacidades perceptivas, propias de este cuerpo (ver, oír, tocar) para aprehender el mundo, yo, en tanto que un yo realizable en la experiencia carnal del mundo, puedo ser el sujeto y la etiqueta de mi vida, una realidad llena de metas, sueños y proyectos que, en el acontecer del *lebenswelt* cobran un real sentido cuando el Otro, en su abordable alteridad, lo legitima en el esencial sentido de mi existencia. Se trata de una vida que, en su sentido existencial, significa vida que actúa conforme a fines, que crea múltiples formas espirituales, en el sentido más humano, vida creadora de significados, de cultura en la unidad histórica de nuestra humanidad. De estas circunstancias nace el hecho de

que mi experiencia corporal, en tanto que posesión de unas capacidades perceptivas, estén sujetas a un yo carnal, es decir, que estas capacidades perceptivas funcionan en la movilidad "yoica" de un sujeto que se recrea en el interactuar vivo con el mundo, en la sensibilidad funcional de su "soma". la "cinestesis" no es más que la capacidad de movimiento del sujeto, de sus maneras de aparecer y hacerse patente en el mundo a través del funcionar activo de su "soma". De ahí que veamos en el campo perceptual del mundo de la vida, la movilidad de muchos cuerpos cenestésicos, moviéndose, oyéndose, hablándose, tocándose, riéndose y abrazándose en una incesante intersubjetividad. De aquí es cuando hablamos de actos unidos a un yo que dinamiza su "soma" las cenestesias del yo hago, yo muevo etc.

Ahora bien las ciencias en avance son descubridora pero también encubridora, haciendo el fenomenólogo un reclamo al descubridor de la física, Galileo.

Este genio descubridor, descubre el sentido del mundo en las formas físicas de su campo, pero en ese acontecer del descubrimiento, también encubre al mundo de la vida como sentido originario de la humanidad. "Todo esto es

descubrimiento-encubrimiento hasta hoy lo hemos asumido como la pura y simple verdad"²³. ¿Seguiremos en la ceguera objetivista de las ciencias? El cambio de mentalidad abrirá puertas cuando se efectuó el reconocimiento humano *leveswelt*. ¿Acaso el científico no es un ser humano? O ¿Todo se vuelve ciencia para este hijo de lo mundano-sensible? La concepción Husserliana, establece que el científico es hijo del mundo de la vida, cada vez que sale del laboratorio y se adentra en las relaciones mundanales del ser y el que hacer cotidiano. Además no todo es ciencia en cada hora y momento. Lo científico no se apodera del tiempo que dura un buen dialogo con el otro en el surgimiento de la alteridad debidamente en el contacto. No todo es ciencia, así lo expresa Husserl cuando dice:

Los hombres no siempre tienen intereses científicos, e incluso los científicos no están siempre ocupados con tareas científicas; tampoco existió siempre el mundo, como la historia enseña, una humanidad que habitualmente viviera inmersa en intereses científicos instaurados desde hace mucho tiempo²⁴.

²³ Ibid. Pag.55

²⁴ Ibid. Pag.129

El investigador, paladín de las ciencias, no contempla que el fundamento de su trabajo meramente intelectual, subjetivo, después de todo, es el mundo de la vida, un mundo en todo momento presupuesto como suelo de las múltiples experiencias humanas, como su único campo de trabajo y en donde sus teorías, avances, métodos y producciones, cobran sentido:

Así pues el mundo de la vida concreto es, al mismo tiempo, la base fundamentadora para el mundo <<científicamente verdadero>> y, al mismo tiempo, esta englobándolo en su propia concreción universal.²⁵

De manera que cualquier teoría adquiere significado solo en cierta situación y en relación con la vida.

Pero si la ciencia es toda una producción humana ¿Por qué ignorar los fundamentos de una praxis que ha surgido desde el acontecer de lo humano? La ciencia ha tomado un rumbo indiferente al mundo de la vida, lo que implica que la crisis aborde en su gravedad, el trasfondo humano que determina el sentido del hombre. Que las ciencias hayan olvidado que han surgido o emergido de un *levenswelt* muestra uno de los

²⁵ Ibid. Pag. 138

aspectos, sino el aspecto fundamental de la crisis de las ciencias europeas.²⁶ Se trata, en rigor, de un mundo extremadamente rico, el mundo de los fenómenos anónimamente subjetivo, el mundo de las experiencias subjetivas relativas, el mundo de los sentidos indignos para la científicidad rigurosa de las investigaciones. Este reino de lo subjetivo es vivido en cada experimentar, pensar y valorar en el mundo de lo humanamente vital. Es, en esencia, el mundo en donde "lo primero es la intuición <<meramente subjetivo-relativo>> de la vida precientífica en el mundo"²⁷.

Lo racional pierde su esencia en provecho de un objetivismo absurdo que se ve subsumido por una razón técnico-instrumental que se limita a mantener lo dado, lo factico y no ve diferencias o aspectos negativos de la realidad social. No exige diferencias pues en favor de la opresión, la indiferencia es la enfermedad que se va fundamentando en la sociedad de lo mismo. En este sentido, la experiencia científica tiende a negar totalmente las diferencias, nos hace seres homogéneos, simples artefactos orgánicos, meras maquinas vivientes desprovistos de espíritu. Las ciencias cosifican las relaciones entre los cuerpos porque

²⁶ FERRATER, Mora, José. Diccionario de Filosofía. Barcelona. Ed. Ariel. 2001 Pag.2087. En el artículo referente al Leveswelt.
²⁷ HUSSERL. Edmund. Op. Cit Crisis Pag. 131.

los contempla como cosas entre cosas. De ahí que, la crisis de las ciencias sea la inspiración de una lucha por el sentido del hombre como humanidad y de la filosofía como un hermoso arte de lo humano que sirve para comprenderse así mismo y al proyecto común a todos. Es, en rigor de la lucha, la filosofía como realizadora del *telos* de la humanidad. La filosofía en el *telos* de la humanidad.

La inspiración fenomenológica de Husserl nos conduce a tematizar al mundo de la vida como una alternativa humanística superar la crisis. La vida en los ojos de la fenomenología como planteamiento de lo humano en razón del sentido y el significado del hombre. Al respecto afirma Waldenfels²⁸ que según Husserl el olvido del mundo de la vida es responsable de desarrollos equívocos que solo pueden ser subsanados mediante el regreso del mundo de la vida. Pues es ahí, en ese ámbito del sentido donde vive y se regocija un discurso de la alteridad.

1.2 El mundo de la vida como horizonte humano desde la alteridad configuradora de sentido.

²⁸ Bernhard Waldenfels, de Husserl a Derrida, Buenos Aires, Paidós 1997 Pag. 43.

La direccionalidad de nuestros argumentos ya empieza a canalizarse por los motivos fenomenológicos de Husserl, en tanto que es el propósito que buscamos al abordarlo en la riqueza de sus pensamientos. El rescate del mundo de la vida es ahora el motivo que nos lleva a afirmar la alteridad desde el reconocimiento carnal del cuerpo, (*leib*) como conciencia encarnada. La fortaleza de lo humano se reviste de sentido a la hora de tematizar la alteridad en tanto que discurso perdido en los eslabones del mecanicismo y rescatado desde el suelo de los sentidos.

¿Cómo entender el mundo de la vida? Al escuchar estos términos de los pensamientos de Husserl se nos viene a la cabeza la idea de un *Lebenswelt* como mundo o dimensión de lo cotidiano, ámbito de las formaciones de sentido y de la significatividad. Es en este mundo de lo sensible, en donde la naturaleza social del hombre se configura en una intersubjetividad fundamentada en el diálogo y en el intercambio recíproco de vivencias. He aquí la susceptibilidad del lenguaje a conectar esa gran variedad de mundos en el diálogo y en la tertulia cotidiana. La fenomenología explorando las esencias de lo cotidiano, nos lleva a pensar en el mundo al margen de lo

objetivo y en provecho lo humano. Esta idea de mundo es tratado por la fenomenología como:

Efectivamente intuitivo, efectivamente experimentado y experimentable, en el que discurre prácticamente toda nuestra vida, permanece invariable tal como es, en su propia estructura esencial, en su propio estilo causal concreto, hagamos lo que hagamos, tanto si lo hacemos tecnicadamente como si no.²⁹

El mundo de la vida es pre dado a todos nosotros como personas en el horizonte de nuestra comunidad, de nuestra vida. Esto es, en cada contacto vivencial con la alteridad, en cada conexión actual con los otros. Este es el mundo preexistente dado de ante mano y auto evidente en su forma intuitiva. Como *Lebenswelt*, es el mundo común y compartido por una gran gama de humanidades que invierten sus vivencias y experiencias cada vez que actúan e interactúan con este mundo en la sensibilidad carnal de sus cuerpos. En este sentido, la esencia de lo cotidiano se nos revela en la convivencia, en el diario de la vida que se escribe en los relatos humanos de sujetos que se

²⁹ HUSSERL. Edmund. Op. Cit Crisis Pag. 52.

encuentran así mismos y a los demás en la inagotable interacción comunicativa, interacción que los lleva a lo intersubjetivo, cuando lo colectivo se fundamenta en la base del reconocimiento de la alteridad, rompiendo cualquier esquema de lo egológico.

Ahora bien, aclara Husserl que en el vivir cotidiano de los unos con los otros, el mundo se nos revela como dado previamente en la insaciable intercomunicación lingüística que mantenemos en cada contacto con la exterioridad, con el otro abocado en la realidad sensible de la convivencia. Es en esta convivencia diaria de lo cotidiano donde se nos presenta el otro teniendo al mundo dado previamente, autoevidente preexistente en la inevitable intersubjetividad dialógica con el sentido:

En el vivir los unos con los otros tenemos dado previamente el mundo en intercomunicación mutua de los unos con los otros, y lo tenemos dado en tanto que es y es valido para nosotros; mundo este al que pertenecemos en la intercomunicación mutua de unos con otros, al que pertenecemos en tanto que mundo para todos nosotros y en tanto que

dado con anterioridad en este sentido de ser y en tanto que funcionando constantemente en la vida en vela, también estamos funcionando los unos con los otros en las múltiples formas de la consideración comunitaria de objetos comunales dados con anterioridad, esto es, en el pensar los unos con otros, en el valorar, proyectar y actuar los unos con los otros.³⁰

Las subjetividades nosotros, en función de una esencia colectiva, tienen una vida uno- con- otro en razón de que comparten ciertas metas, intereses o convicciones que permiten operaciones mancomunadas de toda la subjetividad nosotros en el trabajo cotidianamente colectivo. Se puede hablar aquí de actos que se realizan a través de la dinámica de los sujetos- yo. Actos que, en su esencia intersubjetiva van dando origen a la cultura, la tradición y a toda una narrativa de lo cotidiano. De ahí que veamos en el mundo de la percepción todo un universo de formas culturales que no son más que el producto del trabajo mancomunado de sujetos- yos en la experiencia viva de la interacción. Es en este mundo de la vida donde la experiencia

³⁰ Ibid. Pag.114.

de lo otro, se me revela como experiencia de un mundo objetivo, como vivencia de otros en el horizonte de la experiencia sensible. La exterioridad del mundo como objetivo, se me revela en la experiencia, que como alteridad, es la esencia que proporciona el conocimiento de este mundo cada vez que su humanidad se me revela en el contacto. El mundo, en este sentido, es el espacio humano en el que los cuerpos, a través de diferentes manifestaciones culturales, hace posible que haya hombre. Por lo tanto, la evidencia del mundo está en el hombre y la evidencia del hombre está en el mundo dada la posibilidad de comunicación entre seres que legitimamos y formamos dicho mundo. La apertura del sentido en el mundo de la vida se da cuando experiencia al otro en cada vivencia, me constituyo en el y él se constituye en mí, en un proceso vivo de interacciones. De ahí, que para Husserl, el ego como vivencia pura para este mundo, experimente al otro como algo ajeno que escapa a su esencia, y se le plantea como otro *leib*, como otra experiencia viva, real para este mundo:

Yo en mi experiencia propia no sólo tengo experiencia de mí mismo, sino también en la forma especial de la endopatía del Otro. Se capta tanto a sí mismo en su ser propio

primordial, como capta también, en la forma de su endopatía trascendental, a Otros, a Otros egos trascendentales (aunque éstos ya no están dados en originalidad y evidencia apodíctica simple, sino en una evidencia de experiencia externa). < < En > > mi tengo experiencia del Otro, lo conozco; en mi el se constituye, reflejado apresentativamente, y no en tanto que original³¹.

La verdad fenomenológica de Husserl nos dice que el ego, como esencialmente vivencia, tiene experiencias de otros yoes en tanto que otras vidas intencionales, en tanto que otros campos de vivencias. La esencia Husserliana de lo cotidiano nos revela además que en el devenir diario de la vida siempre estamos con otros experimentándolos en cada vivencia real de este mundo. La excitación es inevitable en ese gran estímulo en el que la contingencia nos abraza como cuerpos en el mundo de la vida haciéndonos seres en mutua relación, seres en el que esta misma contingencia nos anuncia que no podemos vivir sin el otro. En la naturaleza del contacto, me relaciono con el otro en un incesante juego lingüístico donde intercambiamos ideas, anécdotas, valores, vivencias diarias que llenan de sentido a

³¹ HUSSERL, Edmund. *Meditaciones Cartesianas*, México, ED Fondo de Cultura Económica 1986 Pags.218-219.

ese mundo de la vida, donde la interacción y los lazos lingüísticos que se generan en el diálogo, son constructores de un universo frágil de significado. Es como si en la magia del lenguaje se enlazaran dos mundos, aunque en realidad es uno sólo compartido comúnmente por una comunidad de hombres en insaciable reciprocidad con el entorno. Sólo en el diálogo recreado en el intercambio recíproco de vivencias, que puedo saber lo que piensa y vive el otro en el sentir de su realidad. Es en el establecimiento de lazos lingüísticos con la alteridad, que se me revela la verdad subjetiva de su cuerpo.

La realidad del ego no es ser una esencia aislada de lo humano, del otro que se encuentra abocado en el mundo de lo sensible, experimentándolo en cada experiencia diaria. La alteridad es el reconocimiento intencional de la humanidad, es descubrimiento y revelación de lo humano, en el devenir del suelo cotidiano. Somos seres en una intencionalidad que nos arrastra a lo ajeno a lo Otro, que se me presenta como cuerpo, en tanto que exposición de una subjetividad que se proyecta ante el mundo gracias al ejercicio intersubjetivo de humanidades que descubren el mundo en insaciable interacción. "Humanidad en

general es, por esencia, ser hombre en humanidades, vinculados por la generación y la socialidad."³²

La realidad se mueve estimulando al cuerpo en una inevitable interacción. De ahí, que el ego se dirija a los cuerpos dinámicos de su entorno, al mundo y sus cosas en una esencia intencional que seduce a la conciencia y no evita nutrirse de realidades en el mundo de la vida. Lo intencional es en la conciencia cuando reclama al mundo. Es así como conciencia es "*conciencia de*" y el "*de*" es de intencionalidad referida al mundo y al Otro abocado en esa realidad carnal. Es esta naturaleza intencional de la conciencia lo que nos permite hablar, desde Husserl, de la realidad del misterio, de lo ajeno en tanto que el Otro es una conciencia reclamando un mundo, mientras esta sea una experiencia sentida intencionalmente en el cuerpo. Con toda esa realidad que excita y enviste al hombre en su expresividad natural de *leib*, subyace esta intencionalidad de la conciencia en una incesante sed de exterioridad que, sumerge e incita al ego a experimentar intencionalmente los misteriosos terrenos del alter. La intención nos invita siempre al contacto con lo externo, ajeno, al Otro que en cada interacción nos deja sumergidos en

³² HUSSERL. Edmund. Op. Cit Crisis Pag. 16.

el misterio que implica su conciencia en su complejo flujo de subjetividad. La alteridad nos atrae cuando es el misterio el que nos excita y nos incita al contacto. Lo extraño, cambiante siempre cambiante, inaprensible, misterioso en el misterio, nos aguarda siempre en alteridad, en la subjetiva forma de un cuerpo que, en su fisonomía, revela las sensaciones expresivas de una profundidad que no dice más que en el cuerpo. Esta esencia intencional remite al ego a la realidad de lo ajeno, al Otro dentro de un campo de reconocimiento, cuando este es conciente "de" este Otro cuerpo que vive y sufre la realidad del mundo pero desde una diferencia que no se debe agotar en indiferencia.

Es el alter ego una corporalidad que se constituye en el mundo como una experiencia diferente a la mía, es decir, que el Otro goza de un campo de vivencias intencionales distintas a la mía cuando vive y se regocija en el espacio sensible al igual que yo como cuerpo, pero de una manera distinta en tanto que es su subjetividad la que constituye su propio mundo de la vida. Así cada sujeto es poseedor de un sentido propio, es decir de un mundo de la vida en donde todos sus actos, invenciones y producciones cobran sentido por que es su mundo de la vida, es su dimensión del significado. Todos poseemos un "soma" y unas

"*cenestésias*" que dinamizan nuestro ser carnal, pero, desde la magia subjetiva nos sumergimos en diferencia pues cada cabeza es un mundo que se recrea en la contradicción y en la divergencia de realidades. Soy humanidad hecha cuerpo, soy subjetividad hecha mundo, de ahí la vida se configura en subjetividades corporales que en el devenir de lo cotidiano manejan diversas esencias del mundo. Es esa rica diversidad lo que alimenta al reconocimiento cuando se trata de encontrar lo humano en las alteridades formas del prójimo. Entonces el otro es cuerpo en tanto que posee un "*soma*" y unas "*cenestésias*" similares a la mía, cuando tengo sed de aprehender el mundo. Es cuerpo vivo (*leib*), un cuerpo que tiene las mismas capacidades de acción y pensamiento que yo poseo, en la aprehensión carnal de los contextos de sentido. Es, por ello, que no hay razones que justifiquen el no reconocimiento del otro como persona, como sujeto real, vivo y abierto para lo infinito de este mundo. Pero a la vez que este alter se me plantea como carnalidad viviente, su entera subjetividad se me revela desde la diferencia, contradicción que padece lo subjetivo cuando la yoidad de este otro me resulta extraña e inaccesible debido a la profunda subjetividad que me causa su alteridad. Si bien el ego es ante todo cuerpo, por lo tanto, no hay forma alguna para concebir al otro por fuera de la corporalidad que lo hace mundo

el cuerpo del otro, abocado en el mundo de la vida, es otro "yo", un alter ego, otra experiencia en el mundo, siendo que esta otra experiencia es radicalmente diferente a la mía. En este sentido, la alteridad, en el acontecer de lo cotidiano, es experiencia de cuerpos en la intencionalidad del pensar, querer, valorar, sentir, tocar y ver intencionalmente. De manera que, el devenir del mundo de la vida, la alteridad; en cierta forma, es experiencia de la diferencia cuando la subjetividad se recrea en distintas y variadas concepciones del mundo y de la vida. Es esta experiencia con la diferencia un ámbito donde surgen nuevas posibilidades, es la apertura de nuevos horizontes de sentido pues, en esta diferencia que padece lo subjetivo se funda la esencia del cambio hacia nuevos entornos humanos que hagan patente lo específicamente humano del hombre, a saber, el reconocimiento cuando todavía se cree en la pérdida de la humanidad a manos de las ciencias en su crisis de sentido. En sumas, la diferencia rebasa los límites impuestos por la racionalidad instrumental y objetiva, dado que pone en tela de juicio la pretensión del pensamiento racional al querer constituirse como único fundamento válido de todo cuanto existe. Tengamos en cuenta que las relaciones sociales en la dialéctica de la vida cotidiana se fundan en la interacción con la



diferencia y es sobre este trasfondo donde las relaciones intersubjetivas cobran sentido.

La vida diaria, el espacio de lo cotidiano puede que no tenga cabida dentro de los esquemas lógicos del pensamiento racional pero aquí, nuestros argumentos, con Husserl y su fenomenología, pretendemos hacer del mundo de la vida un discurso que resalte a la humanidad cada vez que la alteridad es el fundamento que sobrepasa cualquier entendimiento mecanicista del hombre. Pues el mecanicismo opaca a la alteridad dejando al reconocimiento en una fría dinámica de fórmulas y signos que tienden a enredar las relaciones humanas bajo el aspecto de formas triviales de entender el mundo en relación con el hombre.

La verdad de la fenomenología enseña al mundo de la vida, mundo en el que los cuerpos no sólo son objetos de un mero *Korper*, sino que también son cuerpos vivos (*leib*) en una inagotable esencia que los configura como el escenario vivo de las pasiones, de las emociones y porque en últimas es apartir de este cuerpo que creamos cultura para lo continuo del hombre como ser de sentidos y significados propios. De acuerdo con esto, el mundo de la vida se especifica como el espacio de

relación e interacción con el Otro desde las distintas formas de expresión del cuerpo. Es en este ámbito del sentido donde instauro un canal comunicativo con el Otro, canal que funciona como una especie de puente entre dos mundos, donde a su vez, se entrecruzan ideas, valores y conceptos, revelándose una naturaleza contradictoria que diferencian al ego del alter. Es así como la experiencia de la alteridad se nos revela como una inevitable e insaciable interacción verbal con la alteridad, pues, todo conocimiento del mundo y de mi mismo es producto de la constante comunicación que mantengo con el Otro en la vida diaria. Es, pues, el lenguaje como facilitador del contacto. En este sentido, es el *lebenswelt* el mundo común y compartido por una comunidad de hombres en insaciable intersubjetividad. Después de todo tengo experiencia de mi mismo como *leib* al igual que la tengo de los Otros como otras vidas intencionales:

Los otros entrelazados con cuerpo vivos,
como cuerpos psicofísicos están en el
mundo, los experimento como sujetos de
este mundo; como experimentando este
mundo, este mundo mismo que yo mismo
experimento; y, además, como teniendo

experiencia de mí, tal como yo la tengo del mundo y, en él, de los otros.³³

En cierta forma el Otro es la esencia que da razón a mi existencia, queriendo decir con esto, que la subjetividad solo es posible por la presencia viva del Otro. Pues es la infinita alteridad del carácter del Otro, la razón por la cual brota la subjetividad, que además, llena de sentido mi ser y mi habitar este mundo. En esta medida, el mundo es posible, según Husserl, por la subjetividad y esta a su vez es posible por el Otro. De ahí que la subjetividad nos revele el mundo cuando se recrea todo un juego intersubjetivo entre cuerpos seducidos por el contacto. De manera que es posible hablar de subjetividad sólo cuando el otro esta al alcance de mi conciencia, pues esta surge en el momento que revelamos al Otro en la exterioridad del mundo. Si bien la naturaleza del contacto en el mundo de la vida, lleva en su esencia, el acontecer de lo intersubjetivo puesto que la interacción con el Otro en el diálogo y el trabajo colectivo, contribuyen a la formación de los sentidos y los significados del mundo como espacio cultural. En esa medida la convivencia de los unos con los otros llevan en su esencia el fenómeno de la intersubjetividad. Esta última no es más que la

³³ HUSSERL. Edmund. Op. Cit Meditaciones Cartesianas Pag. 151.



concepción que manejamos de la vida y del mundo desde el punto de vista propio y que se comparte colectivamente en la vida diaria. La intersubjetividad, como el proceso mediante el cual compartimos nuestras experiencias y conocimiento con los otros en el mundo de la vida. Si bien la interacción con el Otro nos permite hablar de una naturaleza social en el hombre, naturaleza que nos revela una verdadera comunicación humana entre seres que se consumen en la contingencia del contacto en la vida diaria. Toda interacción nos habla de comunicación humana, así lo expresa Husserl cuando dice: "gracias al medio de la experiencia la presentadora alcanzo al Otro yo; e incluso la posibilidad de actos específicamente yoicos-personales, que poseen el carácter de yo-tu-actos sociales, gracias a los cuales se produce toda comunicación humana".³⁴

El otro es alteridad del sentido, una diversidad con infinitas significaciones, múltiples formas corporales de ver el mundo en una conciencia que no es más que un conjunto de vivencias intencionales. Siendo el Otro en su infinita alteridad aquel fundamento que merodea a la razón, su esencia se antepone a lo uno, monótonamente estable, muerto en agonizantes gritos de alteridad. Es por ello, que el otro sea en relevantes cuentas, lo

³⁴ Ibid. Pag 199.

social en capas humanas que recubren el mundo como espacio de lo humano, propicio para la convivencia. De ahí, que la promesa en esperanzas de cambio, sea el Otro en alteridad, cuando sea la hora de cambiar de actitud, siguiendo las líneas de un pensamiento humanístico que no hace más que enarbolar al otro, como un todo frente a lo mismo, lo vivo ante lo muerto, la apertura ante el egoísmo, la aceptación ante la anulación.

La vida guarda en su esencia un espacio intersubjetivo, posible en la medida que existe un universo frágil de sentidos contruidos colectivamente, significados, sentidos que resultan de esa naturaleza social del contacto con el mundo de lo vital.

Este mundo descubre su razón humana de ser, cuando permite la interacción entre subjetividades diferentes. Esto es así, porque es en la diferencia donde se fundamenta el mundo como espacio humanamente intersubjetivo, espacio del encuentro entre conciencias diferentes que generan en la dialéctica de la contradicción, una gran gama de ideas que llenan de significados nuevos al mundo. Pues la diferencia, desde la alteridad, es la apuesta hacia un nuevo cambio de actitud y nuevos horizontes de sentidos en el acontecer de nuestra humanidad.

Hasta aquí nuestros argumentos han sido guiados por los conceptos propios de la fenomenología Husserliana.

El acontecer del científico, en rigor de sus éxitos es irrefutable desde la imparable evolución de sus teorías y la eficacia factica de su práctica. La idea de progreso se nutre de avances científicos y materiales, logrando una preeminencia tal que la motivación del individuo es tener cada vez más el aparato que sea capaz de alimentar su egoísmo, desbordado en indiferencia, egoísmo que crece con la maquinaria empresa de lo científico disminuyendo la esencia ética de lo humano, perdido en una fantasía maquiavélica de aquel que hizo de lo científico una forma técnico instrumental para los rigurosos controles del cuerpo, en represión y negación de los intentos posibles hacia el cambio. De manera que, el avance de lo material se canaliza hasta transformarse en técnica instrumental de la sociedad, volviéndose problemático cuando de adelantos éticos hacia la humanidad se refiere. Aquel filósofo que con su fenomenología trató lo más duro de una crisis, reclamo desde la intuición sensible de su fenomenología: rica esencia de la humanidad.

Husserl en sus intenciones filosóficas nos hace una invitación al diálogo intersubjetivo con el Otro, insistiendo en cada palabra

sabia de su fenomenología, en la humanidad como una convivencia de los unos con los Otros, convivencia pura en alteridad regocijándonos todos en la viva e intensa experiencia del mundo. Esto por supuesto, serían las circunstancias notorias de una humanidad que se refugia y se orienta a la alteridad, haciendo de la crisis un simple momento en el que el hombre desvió de lo realmente importante. De ahí que la crisis cesa cuando las ciencias insertan en su científicidad los fundamentos humanos que la hacen hija de la filosofía y coterránea del mundo de la vida. Se trata, entonces, de un cambio de orientación en las que las ciencias se encuentran en función de la humanidad y no la humanidad, en función de las ciencias. El hombre se perdió en el mecanicismo, pero luego encontró al otro formando el paisaje tibio de la humanidad bautizada en alteridad. La modernidad se hizo hacia al hombre en un mecanicismo, volviendo a la alteridad en una categoría bastante ausente e ininteligible dentro de la conciencia del individuo moderno. Asimilamos tanto al ego cartesiano dejando como resultado la dinámica de un egocentrismo exagerado que siempre tiende a la indiferencia, condenando al Otro al olvido y al frío abandono de su humanidad. Es por esto, que lo social surge como un problema que se nutre todos los días de alteridad, problemas al que no podemos ignorar, pues, lo que

tanto condena nuestro egoísmo con su lanza de indiferencia, es la razón última de nuestra existencia como humanidades.

Hablamos mucho de nosotros mismos pero decimos poco sobre el otro, de ahí que la consigna sea superar al ego cartesiano surgiendo del mecanicismo, mirando al Otro en su infinita alteridad, como apertura hacia el cambio, como horizonte que rebasa de significado, como reconocimiento del otro, se trata de trascender lo dado en un eterno presente, superar el contexto mirando al mundo, como espacio de lo humano a través del reconocimiento intersubjetivo del Otro. El esfuerzo arduo de estas que estrellan la pluma con el papel, son las ganas de invertir en lo humano, contemplando lo social desde una convivencia donde el reconocimiento sincero de la alteridad sea aquel fundamento que legitime nuestra humanidad. En sumas, se trata de mirar la esencia ética de nuestros argumentos, pues, lo que se busca generar es un ámbito de reflexión donde todos seamos partícipes del acontecer histórico de la humanidad.

CONCLUSIÓN

La sociedad se mueve en su constante realidad, develando la vida de aquellos seres que en su interactuar van configurando en el mundo el espacio de convivencia humana. Así se puede traducir el horizonte fenomenológico de Husserl cuando expone la calidez de lo humano ante el error de la ciencia, error que solo puede ser superado si las ciencias acogen en su cientificidad el entorno rico del mundo de la vida. Ésta crisis como tal, nos obliga a cuestionar el sentido del hombre, del ser que en la humanidad, necesita interactuar con los otros. En esta medida, la magnitud de la crisis suscita como centro de crítica y reflexión, el problema del otro, que en el prototipo objetivo de la máquina va perdiendo el impulso subjetivo que le da sentido y significado a la vida. Pero cuando el panorama trágico de la crisis nos presenta al cuerpo como una máquina carente de espíritu y de expresión, aparece una ciencia positiva llamada a explicar los fenómenos espirituales y las producciones culturales del hombre. Tal aparición de una ciencia del espíritu, esto es la Psicología, significaría en el contexto de la crisis, de una alienación, y una desvalorización de lo subjetivo, cuando se deja al hombre sin nada humano que contar, sin nada humano que

CONCLUSIÓN

La sociedad se mueve en su constante realidad, develando la vida de aquellos seres que en su interactuar van configurando en el mundo el espacio de convivencia humana. Así se puede traducir el horizonte fenomenológico de Husserl cuando expone la calidez de lo humano ante el error de la ciencia, error que solo puede ser superado si las ciencias acogen en su cientificidad el entorno rico del mundo de la vida. Ésta crisis como tal, nos obliga a cuestionar el sentido del hombre, del ser que en la humanidad, necesita interactuar con los otros. En esta medida, la magnitud de la crisis suscita como centro de crítica y reflexión, el problema del otro, que en el prototipo objetivo de la máquina va perdiendo el impulso subjetivo que le da sentido y significado a la vida. Pero cuando el panorama trágico de la crisis nos presenta al cuerpo como una máquina carente de espíritu y de expresión, aparece una ciencia positiva llamada a explicar los fenómenos espirituales y las producciones culturales del hombre. Tal aparición de una ciencia del espíritu, esto es la Psicología, significaría en el contexto de la crisis, de una alienación, y una desvalorización de lo subjetivo, cuando se deja al hombre sin nada humano que contar, sin nada humano que

compartir. Como tal la modernidad nos ha traído una racionalidad que, en el contexto de las ciencias, se fundamenta por fuera del carácter humano del hombre, por fuera de la experiencia originaria con la alteridad. Esto lo vemos a diario en los diversos planos de nuestra cotidianidad, cuando la sociedad desde una lógica del egocentrismo y la indiferencia le sabe cerrar las puertas al otro. La sociedad en el contexto moderno del *ego cogito*, funda el carácter autónomo del hombre, desde el exagerado individualismo del ego. Esto como tal es problemático por la identidad del sujeto, no es algo que se da en solitario sino que es el resultado de un proceso vivo de interacciones con la alteridad. Medición, cálculo, predicción, todo está mecanizado, toda la vida se instrumentaliza hasta en la manera de alimentar lo mas selecto del egoísmo, del mas calculador, de aquel que con el cálculo racional de sus intereses, la hipocresía y la fría dinámica de los medios y los fines, atropellan al otro en esa carrera de intereses.

Las ciencias instrumentalizan la vida haciendo del hombre un individuo indiferente, máquina muerta ante la realidad social, la realidad del otro. Es por ello, se centre fundamentalmente a generar un ámbito de reflexión frente a la realidad social, una realidad que se nos plantea desde los diversos rostros del otro.

Se trata de aportar al conocimiento filosófico un enfoque humano que descubra en el otro una razón para cuestionar lo social en aquella funesta idea de progreso. En últimas, consiste en alzar nuestra voz de crítica comprometiendo nuestros argumentos en razón de lo humano, mirando lo social desde el ámbito reflexivo del pensar filosófico. Esperamos contribuir a la problemática social que se nos revela a diario en los diversos rostros del cuerpo violado, maltrato y hasta muerto. Resaltar a la alteridad como un problema al que no debemos dar la espalda nos da fuerza para seguir alimentando nuestros argumentos, pues, las ciencias ante lo social quedan divagando en el universo frío de lo números.



BIBLIOGRAFIA

BERNHARD, Waldenfels, de Husserl a Derrida, Buenos Aires, Paidós 1997.

DESCARTES, Rene. Tratado del hombre. Madrid: Ed. Nacional. 1980.

HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Editorial critica 1991.

HUSEERL, Edmund. Meditaciones cartesianas, México, Ed. Fondo de Cultura Económica 1986.

FERRATER, Mora, José. Diccionario de Filosofía. Barcelona. Ed. Ariel.2001.

SAN MARTÍN. Javier. La estructura del método fenomenológico, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986.